

*"Se reprocha además a los comunistas el querer abolir la patria, la nacionalidad. Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar algo que no poseen"* (Manifiesto del Partido Comunista)

Para arrastrar a todo el Pueblo (burgueses, artesanos, campesinos y proletarios) a la lucha contra la aristocracia feudal, al sacrificio en el trabajo y en las condiciones de vida, la burguesía se envolvió y se camufló detrás del término Nación: durante toda la larga lucha burguesa contra el feudalismo presentó y propagó sus acciones más o menos heroicas contra el absolutismo feudal bajo un velo MÍSTICO SAGRADO e intocable llamado Nación:

*"Nación es, pues, un circuito geográfico dentro del cual el tráfico económico es libre, el derecho positivo es común, y muy generalmente hay una identidad de raza y de lengua. En el sentido clásico, la nación deja fuera a la masa de esclavos y reúne en aquellas relaciones únicamente a los ciudadanos libres; en el sentido moderno, y burgués, la nación comprende a todos aquellos que han nacido allí.(...)"*

*Toda esta exposición en el sentido materialista del fenómeno nacional, se basa, pues, a cada paso en la teoría marxista del Estado, y aquí se encuentra la divergencia entre los burgueses y nosotros. La formación de las naciones es un hecho histórico real y físico como otros, pero cuando se ha alcanzado la nación unitaria estatalmente, ésta está dividida siempre en clases sociales y el Estado no es expresión — como dicen los burgueses — de todo el conjunto nacional como agregado de personas o, aunque sólo sea, de comunas y distritos, sino que es la expresión y el órgano de los intereses de la clase económicamente dominante.*

*Así pues, dos tesis son verdaderas al mismo tiempo: la unidad nacional es una necesidad histórica y, por tanto, también es una condición del futuro advenimiento del comunismo la conseguida unidad, con el mercado interior único, la abolición de los Órdenes, el derecho positivo igual para todos los súbditos; el Estado central, no sólo no excluye sino que lleva a su expresión más poderosa la lucha de la clase obrera contra él, así como la internacionalidad de esta lucha en el ámbito del mundo social desarrollado.(...)"* (Factores de raza y nación en la teoría marxista, 1953)

Desde el punto de vista marxista lo determinante es la formación del Mercado dentro de un territorio delimitado por fronteras precisas, con pesos, medidas, monedas y lengua comunes, bajo una misma constitución o ley general, que faciliten la producción y la comercialización de las mercancías dentro del territorio marcado por las fronteras del Estado burgués, esto es, la destrucción de los obstáculos feudales que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas con la irrupción del capitalismo en la escena histórica.

*"De aquí el conflicto material — punto de partida de toda la lucha inmensa que invocará las palabras altisonantes de Patria, Libertad, Razón, Crítica, Idealidad — entre la barrera del distrito al movimiento de personas y cosas, y la exigencia del libre comercio interior, pero que acelera la carrera hacia la audacia de los mercaderes que un día*

*trocarán en dinero la sagrada tierra feudal... Porque a los ilusos se les dirá que han obtenido una patria cuando en los confines del Estado haya una moneda, una Bolsa y un Fisco unitario, condiciones para que prorrumpen las fuerzas productivas capitalistas."* (Factores de raza y nación en la teoría marxista, 1953)

La burguesía de cada Estado pondrá todo tipo de obstáculos prohibitivos a los Mercados extranjeros para que no vendan sus mercancías dentro del propio Estado, defendiendo así el llamado interés de la industria o de la agricultura nacional, facilitando así la formación y el desarrollo del propio Mercado y de las propias fuerzas productivas modernas, es decir, capitalistas. El marxismo ha establecido unas delimitaciones muy precisas en la caracterización de estos movimientos como revolucionarios y, por lo tanto, como susceptibles de alianzas temporales con las armas en la mano.

3.— En el área de Europa Occidental (Francia, Alemania, Italia y países menores), la lucha burguesa contra el feudalismo va de 1789 a 1871, y en las situaciones de este ciclo se impone la alianza del proletariado con los burgueses cuando éstos luchan con las armas para derrocar el poder feudal —mientras los partidos obreros han rechazado ya toda confusión ideológica con las apologías económicas y políticas de la sociedad burguesa.

4.— Los Estados Unidos de América se ponen en 1866 en las condiciones de Europa Occidental después de 1871, habiendo liquidado formas capitalistas espurias con la victoria contra el sudismo esclavista y rural. A partir de 1871, los marxistas radicales rechazan en toda el área euroamericana toda alianza y todo bloque, en cualquier terreno que fuera, con partidos burgueses.

5.— La situación anterior a 1871, a la que nos hemos referido en el inciso 3, dura en Rusia y en otros países del este europeo hasta 1917, y en ellos se plantea el problema ya conocido por la Alemania de 1848: provocar dos revoluciones, y luchar, por tanto, por las tareas de la revolución capitalista. Una condición para un paso directo a la segunda revolución, la proletaria, era la revolución política en Occidente, que falló, aún cuando la clase proletaria rusa conquistó sola el poder político, conservándolo durante algunos años.

6.— Mientras que hoy en el área de Europa Oriental puede considerarse como consumada la sustitución del feudalismo por el modo capitalista de producción y de intercambio, en el área asiática está en pleno curso la revolución contra el feudalismo y contra regímenes aún más antiguos, conducida por un bloque revolucionario de clases burguesas, pequeño-burguesas y trabajadoras.

7.— El análisis ya ampliamente desarrollado ilustra cómo, en estos intentos de doble revolución,

se han producido varios resultados históricos: victoria parcial y victoria total, derrota en el terreno insurreccional con victoria en el terreno económico-social, y viceversa. Para el proletariado, la lección de las semirrevoluciones y de las contrarrevoluciones es fundamental. Entre tantos otros ejemplos, son clásicos el de la Alemania posterior a 1848: doble derrota insurreccional de burgueses y proletarios, victoria social de la forma capitalista y establecimiento gradual del poder burgués. Y el de la Rusia posterior a 1917: doble victoria insurreccional de burgueses y proletarios, en febrero y octubre respectivamente; derrota social de la forma socialista, victoria social de la forma capitalista.

8.- Por lo menos en lo que respecta a su parte europea, Rusia tiene hoy un mecanismo de producción e intercambio ya plenamente capitalista, cuya función social se refleja políticamente en un partido y en un gobierno que han probado todas las posibles estrategias de alianzas con partidos y Estados burgueses del área occidental. El sistema político ruso es un enemigo frontal del proletariado y toda alianza con él es inconcebible, debiendo quedar no obstante bien establecido que el haber hecho triunfar la forma capitalista de producción en Rusia es un resultado revolucionario.

9.- En los países de Asia donde aún dominan economías locales agrarias de tipo patriarcal y feudal, la lucha incluso política de las «cuatro clases», aún cuando surjan a continuación poderes nacionales y burgueses, es un elemento de victoria en la lucha internacional comunista, ya sea para la formación de nuevas áreas aptas para plantear las reivindicaciones socialistas ulteriores, como por los golpes asestados por tales insurrecciones y revueltas al imperialismo euroamericano". (Ibi. pag. 113-14, "Las Revoluciones Múltiples", Abril-1953). Huelga decir que desde el 1953 hasta 1975, también en estas otras áreas se han arrollado definitivamente los obstáculos para el prorrumpir capitalista y con ello está definitivamente cerrada la posibilidad de movimientos nacionales revolucionarios.

Es evidente, además de lo dicho, que toda la literatura burguesa y también proletaria han sostenido a través de la historia que: NO HAY NACIÓN SIN ESTADO. O sea, que toda Nación requiere el propio Estado. Por consiguiente:

- a) dentro del Estado español todas las autonomías carecen de Estado propio y por ello carecen de soberanía;
- b) pero hay más: esa soberanía nacional ya tampoco la tiene el Estado español, puesto que la ha cedido a la Unión Europea.
- c) Las fronteras del Mercado estatal ya son las fronteras de la Unión Europea no las españolas. Las Mercancías fluyen libremente por todo el

territorio de la Unión. Por tanto, ya no hay Mercado español con fronteras y soberanía propias.

- d) La Moneda se emite desde el Banco Central Europeo para todos los países de la Unión Monetaria ¡Ya no hay moneda ni soberanía española, careciendo de todo rigor reivindicar monedas y soberanías para cualquier autonomía!
- e) Los pesos y las medidas son idénticos en toda la Unión Europea.
- f) La comercialización de las mercancías se presenta en todos los idiomas de la UE. Pero, además, el capital comercial de las grandes superficies o cadenas va extendiendo sus redes de distribución por todos los países. Presentando y vendiendo las Mercancías en el idioma local de cada Estado, autonomía, región, nacionalidad, o dialecto.

Si no hay fronteras nacionales, si no hay submercados "nacionales", si no hay submonedas "nacionales", si no hay diferentes pesos y medidas "nacionales", si la lengua oficial y oficiosa en el conglomerado que conforma la Unión Europea es el inglés ¿de qué nación española o de qué Estado español estamos hablando? ¿de qué nación catalana o Estado catalán estamos hablando?

El curso de la historia basado en el desarrollo de las fuerzas productivas ha diluido las fronteras, los mercados nacionales, las monedas nacionales, los pesos y las medidas, los idiomas, los hábitos, costumbres e idiosincrasias hasta de los rincones más recónditos o aislados de las ciudades, con el comercio, con la radio, la televisión, Internet, con los bajos precios de las mercancías como ya decíamos en el Manifiesto del Partido Comunista de 1848 (unas cuantas décadas antes que algunos necios "descubrieran" la globalización), las negritas son nuestras:

*"Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto*

*se refiere tanto a la producción material, como a la producción intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.*" (Manifiesto del Partido Comunista, 1848)

En el contexto descrito en el pasaje de más arriba y que se ha implantado de forma aplastante desde aquél entonces y por todo el mundo, sin que queden hoy ÁREAS o CAMPOS geohistóricos apreciables con relaciones feudales que obstaculicen el desarrollo del capitalismo, ¿cuál es la única posible función del nacionalismo y del agitarse de las cuestiones nacionales?

*"en la fase imperialista de difusión del capitalismo, el principio de nacionalidad se mantenía siempre en candelero para poderlo agitar con fines de clase burguesa, y sobre todo, con el fin de crear confusión en la vigorosa autonomía del movimiento obrero."* (El proletariado y Trieste, 1953)

**Hay que denunciar a la burguesía "madrileña"** y a su cohorte de negociantes, subcontratistas, caciques y correveidiles por tratar de mantener y cultivar todavía la política de Carlos V de Alemania (o I de España, tanto da) en el siglo XVI contra los Comuneros de Castilla. El patriotismo español es el peor de los patriotismos: 1º Porque es prestado (la revolución burguesa española fue llegando a cuentagotas desde Cataluña); 2º el patriotismo español, además de ser tomado prestado de la periferia del Estado español, se convierte sin pudor en afrancesado (1808) y gringo (1975 y 1996-2004) o en lo que haga falta.

**Hay que denunciar también a la burguesía "catalana" y "vasca".** Su nacionalismo "catalán" o "vasco" es y ha sido siempre igualmente anti-histórico dado que el producto material de su construcción nacional (el desarrollo del mercado interior, de una moneda única, etc.) es precisamente el Estado Español, al que no tienen ninguna intención de renunciar. La burguesía catalana de forma especial conquistó e hizo del resto de la península su MERCADO NACIONAL e introdujo sus pesos y medidas (piénsese en la moneda española anterior al euro, la PESETA, cuyo nombre es catalán y traducido al castellano sería "piececilla"). A nadie se le puede escapar que las burguesías catalana y vasca conforman y han conformado siempre la auténtica burguesía ESPAÑOLA y que sólo en los últimos tiempos se les ha añadido el grupo "madrileño" crecido y forjado al amparo de los Ministerios.

Muchas son las mentiras y tergiversaciones históricas que pueblan los libros de texto en las escuelas (ya sea en Euskadi, Catalunya o Madrid) pero todas ellas encaminadas a oscurecer el mismo resultado: el Estado Español es el producto de las llamadas burguesías "periféricas". Y siempre contra la clase obrera: bastaría reflexionar sobre el alcance de la proclamación de la República Catalana en 1934 (que cayó, no por casualidad, sin combate) con el único objetivo de militarizar Barcelona e impedir una insurrección obrera de solidaridad con la

insurrección contemporánea de los mineros en Asturias; o sobre el papel de ERC y PSUC junto a la dirigencia anarquista de la CNT-FAI en el aplastamiento del proletariado de Barcelona en mayo de 1937.

El papel, la función antiobrera de todas las burguesías y todas las autonomías de la Península Ibérica que medran haciendo negocios a través de la explotación de la clase proletaria forma parte de la historia y del hoy. Es un hecho constatado. El proletariado debe romper claramente con toda manifestación de patriotismo español, catalán, vasco, gallego, andaluz...

Los proletarios somos una CLASE internacional, internacionalista y mundial. O eso, o la gran mina de carne de cañón para la explotación capitalista en la empresa y mañana en los frentes de guerra, en las trincheras o en las ciudades de los rascacielos sin gas, sin corriente eléctrica, sin agua corriente, con techos hundidos, trabajando 12-18 horas al día por un plato de sopa pagado a precio de oro...

Para defender nuestras condiciones de vida, para defender el puesto de trabajo, hay que romper toda simpatía, toda influencia, todo apoyo, toda participación con o hacia los movimientos patrióticos españoles o autonómicos... La solidaridad "nacional" nace de la solidaridad con el patrón y viceversa, hay que romper con ambas a todos los niveles.

En nuestra época, en la época del capitalismo imperialista, todos los movimientos patrióticos apoyados en el fútbol, en España (una, grande y libre...), o en los movimientos patrióticos de las nacionalidades "históricas" o no, todos ellos y sus símbolos, narcotizan, ahogan y exterminan el ODIO de la clase obrera hacia los opresores y hacia los explotadores.

Acabamos este artículo con una cita de un texto de nuestra corriente escrito en 1950: "El Proletariado y Trieste" en el que se establece con claridad la actitud y planteamientos proletarios y comunistas frente a los problemas reales en los territorios donde conviven varias lenguas, sujetos por excelencia a la agitación patrioterista por parte de la burguesía:

*"Los marxistas no habían ignorado jamás los términos de las "cuestiones nacionales". Las relaciones de organización que se derivan de la concomitancia de la raza y de la lengua ocupan su lugar ente las formas de producción. La tendencia a identificar con las unidades nacionales los límites de la organización territorial del estado han jugado un papel extremadamente importante en la formación del capitalismo, y todas las etapas del crecimiento de este enemigo al que resulta imposible matar en su infancia, interesan a la revolución en el grado más alto.*

*Pero los marxistas, al igual que establecieron que los diversos héroes nacionales e irredentistas tuvieron la verdadera tarea revolucionaria de conseguir la victoria de la burguesía emprendedora (comprendido en sólo la superestructura poética de sus empresas), diagnosticaron también que en la fase imperialista de difusión del capitalismo, el principio de nacionalidad se mantenía siempre en candelero para poderlo agitar con fines de clase burguesa, y sobre todo, con el fin de crear confusión en la vigorosa autonomía del movimiento obrero, pisoteándolo descaradamente cada vez que le interesase a las colonizaciones económicas burguesas para sojuzgar una*

provincia en la frontera, un espacio vital, o un desgraciado pueblo de color en ultramar.

El prejuicio nacional debía servir, por tanto, de barrera contra las iniciativas proletarias de clase, pero no ponía ningún obstáculo a las rapiñas imperialistas.

A partir de una cierta fecha límite, que se puede fijar como muy tarde en 1870, (en Europa Occidental) toda subordinación de la batalla proletaria a la satisfacción de objetivos nacionales, étnicos o irredentistas previos, toda constitución de bloques entre trabajadores y burgueses del mismo idioma con vistas a una liberación nacional, toda formación de partidos "socialistas nacionales", como los hubo en Polonia y en Bohemia, se convirtieron, por tanto, en derrotismo puro.(...)

Con el desarrollo del capitalismo, los bloques estatales se cristalizan en torno a centros nacionales determinados, que estaban en formación en tanto que Estados unitarios desde épocas pre-burguesas. Pero este proceso no es en sus líneas generales un proceso de división, sino de aglomeración.

La ideología pequeño burguesa según la cual había que esperar a la liberación de cada nacionalidad "oprimida" y la solución de todos los problemas de etnias que existían al margen de los grandes Estados, antes de lanzar en Europa reivindicaciones de clase, es, por tanto, profundamente contrarrevolucionaria. Todos estos "oprimidos" en el idioma, en la universidad, en las carreras burguesas y, sobre todo, en las carreras electorales, ésas en las que el chanchullo es el rey, hubieran prohibido eternamente la toma de conciencia por los obreros de la explotación patronal y de la opresión social.

Desde luego, la multiplicidad de idiomas es indudablemente un hecho material y técnico, pero es sobre todo a los burgueses y a sus cohortes de plumíferos a los que irrita soberanamente; los internacionalistas modernos que somos nosotros y los trabajadores encorvados bajo las empresas negreras del capital no vacilarán en recordar que la primera huelga fue la de la torre de Babel. El obstáculo de los idiomas caerá con las demás infamias de la moderna Babel capitalista. Lo que el filisteo burgués encuentra ante todo bárbaro es que no todo el mundo comprenda a la primera palabra las órdenes del patrón."

Concluyendo en este artículo de 1950:

"Todas estas lecciones serían útiles al movimiento de clase de los trabajadores si le llevaran a asimilar las directrices de su acción autónoma, a establecer que las clases dominantes hablan siempre de libertad, de independencia y de derecho nacional con fines de opresión social, y de que siempre se debe rechazar su invitación a colaborar, en ambos lados y en ambas lenguas. (...)

La política proletaria en Trieste no puede ser otra que la fraternidad internacionalista entre trabajadores de lengua italiana o eslava, el rechazo de toda mueca racial o patriótica. (...)

Después de la desaparición de Austria, los trabajadores triestinos no se dejaron coger en la trampa de una oposición nacional. El partido comunista de Livorno asumió en Trieste la sección política, el periódico y la Cámara del Trabajo. Camaradas italianos y eslavos trabajaban allí en perfecto acuerdo. Los mismos artículos, traducidos por el buen Srebrnic, aparecían en las dos ediciones, italiana y eslovena. La generosa clase obrera de Trieste, igual que los trabajadores agrícolas del campo, vibraba de entusiasmo por la revolución de Lenin, y por idénticos motivos.

Las maniobras de los Sforza y los Kardely deben provocar a los obreros y campesinos julianos el mismo asco. Si ha habido división y si los trabajadores triestinos han hecho correr la sangre de sus hermanos por razones de odio nacional y a causa del juego político infame y política venal de los Estados burgueses, de los gobiernos de Estados de segunda fila que no hablan de nación más que para sacarla a subasta; esto debe ser una vergüenza imborrable para los traidores al comunismo. Es en estas franjas de encuentro entre los pueblos, en estas zonas bilingües, donde el internacionalismo proletario debe dar pruebas de su valor, rechazando las banderas de todas la patrias a favor de la bandera roja, la única bandera de la revolución social."

#### **Preguntas y Respuestas Obreras ante la Campaña del Estatut:**

¿Por qué debería la clase obrera apoyar a la burguesía catalana?

¿Acaso reivindica la abolición de la esclavitud del trabajo Asalariado? **NO**

¿Pide un aumento salarial lineal de 200-400 euros para todos los asalariados y pensionistas? **NO**

¿Reclama la reducción de la jornada de trabajo a 30 horas semanales para trabajar menos y que también trabajen los parados? **NO**

¿Reivindica un subsidio suficiente e indefinido para todos los parados? **NO**

¿Piden un salario mínimo de 1.500 euros mensuales para todos? **NO**

¿Reclaman libros, guarderías y comedores gratuitos para los hijos de los trabajadores? **NO**

¿Defienden la expropiación del parque de viviendas vacías y su redistribución gratuita? **NO**

¿Apoyan el transporte público gratuito para los parados y todos los que ganen menos de 2.000 euros al mes? **NO**

¿Están dando vales-tickets de comida gratuitos para todos los parados, trabajadores y pensionistas que cobren menos de 1.500 euros al mes? **NO**

¿Están realojando en viviendas oficiales a todos los trabajadores DESAHUCIADOS de la vivienda por no poder pagar el alquiler o la hipoteca? **NO**

¿Defienden que los parados y los enfermos crónicos obtengan las medicinas gratuitas? **NO**

¿Qué aporta la constitución española o los estatutos de autonomía en la defensa efectiva de los intereses económicos de la clase obrera? **NADA.**

Todos ellos están supeditados a la defensa intransigente de los intereses de la patronal y del Estado patronal.

Por consiguiente, los obreros debemos mantenernos al margen de las Disputas entre burguesías, porque si se escapa algún leñazo casi siempre no lo encontraremos nosotros. Repitiendo que nuestros problemas y necesidades no tienen cabida en sus campañas patrióticas o electorales. La burguesía y su sociedad capitalista son la causa y la fuente de todos nuestros problemas y de todas nuestras necesidades ¡Pobre del cordero asalariado que busque comprensión y protección en la guarida del LOBO! ¡Explotado, oprimido no colabores, no participes en la elección del VERDUGO que te machacará durante los próximos 4 años!